

Escritores de Trasmiera

Año 2022

Revista número 0

PIZARRA

LOS RASTROS DEL MIERA



PIZARRA
NÚMERO CERO



Escritores de Trasmiera y su **PIZARRA**



DE ESTE NÚMERO CERO DE **PIZARRA**
SE HAN HECHO 100 EJEMPLARES NUMERADOS

Ejemplar número _____

Primera edición, 19 de marzo de 2022

Editan Escritores de Trasmiera

Trasmiera, a 19 de marzo de 2022





ÍNDICE

Breve introducción espiritual	0
Carmen Ruiz Ruiz	1
Juan Francisco Quevedo	3
Vicente Blanco.....	5
Carlos Obeso	7
Víctor Tardío	9
José María Pozas	11
Alba Pascual.....	13
Lole Paber	15
Un cuestionario muy personal: Carlos Alcorta	17
El Balneario de la Fuente del Francés	23
Poetas necesarios: José Hierro	25

BREVE INTRODUCCIÓN ESPIRITUAL

El grupo “Escritores de Trasmiera” surge del “desahogo” creativo de un grupo de autores heterogéneos cuyo nexo de unión radica en el gusto por la escritura y la expresión poética.

La revista “La Pizarra” pretende abordar ese proyecto estético, lírico y plural que caracteriza a sus integrantes, sin cerrar las puertas a otros temas de interés que guarden cohesión y coherencia con el espíritu inicial de esta publicación, cuya intención es adquirir periodicidad, sin estancarse en sus contenidos.



CARMEN RUIZ RUIZ

(Hoznayo, 1968)

Licenciada en Derecho por la Universidad de Cantabria. Empezó a escribir poesía en la infancia. Ha participado en concursos de microrrelatos, relatos breves y poesía, donde ha recibido premios en distintas categorías.

► Ribamontán al Mar, San Vicente de la Barquera, Comillas, Bezana, Medio Cudeyo y Molledo son algunas de las localidades cántabras donde ha obtenido algunos de ellos, en distintas modalidades.

► Fuera de Cantabria, ha sido Mención Especial y finalista en el VII certamen de poesía “Nuestra Musa La Camelia”, en el Pazo de la Saleta, en Pontevedra, en la Comarca de las Cuencas Mineras y en Haro (accésit y tercer premio, respectivamente).

► Ha colaborado en el Blog literario y cultural de Marina Gurruchaga «La tienda del Kirguise».

► El n.º 22 de la revista «Los Cántabros» ha publicado su artículo de investigación acerca del desaparecido balneario de la Fuente del Francés en Hoznayo.



ESTACIÓN DE ARMISTICIO

Vértigo en otoño,
tardes templadas de luz que agoniza
y se aproxima a la estación de la quietud estéril,
a la pampa indecisa donde la vida yace e hiberna,
antes de que la primavera alimente su hambre de flor
que brota.

Interludio entre dos ciclos hostiles,
la quietud tras el estío, la templanza antes de la escarcha,
una rueca que hila copos de hojas secas para paliar las gélidas
derrotas que trazará el invierno sobre el alud de la esperanza,
magosto encendido ante las brasas de una incertidumbre
que hiere.

Tregua que lima hostilidades,
última cadencia, música pausada,
una oración rendida a la evidencia de su extravagancia,
quizá la postrera melodía que suene en la menguante tarde
y aplace la despedida que presiente acechante en la próxima
estancia para usurpar cualquier atisbo de la felicidad
que abandona.



JUAN FRANCISCO QUEVEDO es un escritor cántabro nacido en México en el año 1959. A los diecisiete años iniciará su carrera universitaria, licenciándose en Farmacia por la Universidad de Santiago de Compostela. Desde hace treinta y cinco años ejerce su profesión como farmacéutico rural en la localidad cántabra de Bielsa.

Publicó su primera novela, de corte generacional, *Ana en el mes de julio*, en el año 2014; se desenvuelve en la época de la transición con el drama de la heroína como telón de fondo. *Querida princesa*, del año 2016, será su segunda obra narrativa. Tiene un desarrollo histórico a lo largo de una gran parte del siglo XIX. Posteriormente se acercó de nuevo al mundo editorial en el año 2017 a través de un libro de poemas, *El sedal del olvido*, donde los versos fluyen a través del mapa sentimental del autor. En el año 2019 sus poemas han sido traducidos al inglés por la profesora de literatura comparada de la Universidad de Harvard Lana Jaffe-Neufeld, siendo publicados en la revista *Inventory* que edita la Universidad de Princeton. A comienzos de 2018 ha publicado la biografía del periodista e historiador santanderino *José Simón Cabarga*. En mayo de 2018 ha publicado un ensayo que lleva por título *Pensamiento, palabra y poesía* donde teoriza sobre la creación poética de una manera didáctica. En febrero de 2019 ha publicado *Cincuenta años de la Peña Bolística Riotuerto. Una historia que contar*. En febrero de 2020 ha publicado en la colección Torre de la Vega, 15, una antología de su poesía. En marzo de 2020 ha publicado la biografía del pintor Pedro Sobrado. En octubre de 2021 la revista literaria *Cuadernos de Humo*, editada en Nueva York por el poeta Hilario Barrero, ha dedicado el número 33 monográficamente a hacer un recorrido por su vida y obra. En octubre de 2021 ha publicado el libro de poemas *Una mirada a este tiempo nuestro*-Libros del Aire-, prologado por José Luis García Martín donde analiza líricamente con una visión introspectiva la realidad interior y circundante.

Ha participado en diversas publicaciones impresas, revistas- *Inventory*, *Cuadernos de humo*, *Leña al mono* o *Absenta*- y libros conjuntos con otros autores- *Los muertos (Antología comentada)*, *Un siglo de piel y poesía (1920-2020)*, *El instante y su asombro (Haikus escritos en el septentrión)*, *Leer la vida*, *Cincuenta años del Memorial Marcelino Botín (1972-2021)* o *Santillana, el valor de lo único*.



BAJO EL CIELO DE MI TIERRA

Si el óxido de un hierro que se funde
en el paisaje, mientras tiñe el aire,
reflejara las huellas, cinceladas
en el fango, de los hombres que hallaron
sepultura entre su mineral sombra,
nos reconoceríamos en ellos.

No somos más que precisos epígonos
de los cadáveres que yacen bajo
el palpitir de un mismo corazón
universal, plantígrado y plural,
el que nos adhiere a lo primigenio,
a la honda raíz que trae la vida
zurcida a una pasión: Querer vivir
bajo el sol que nos define e ilumina,
el mismo que un día pintara en rojo
las entrañas profundas de la tierra,
la piel del pueblo que late en su vientre.



VICENTE BLANCO OJEA

(Valdecilla 1967)

Natural de Valdecilla (Cantabria). Medio fraile porque estuvo cinco años en el seminario franciscano de Nájera. Lleva escribiendo desde su ya lejana juventud, destacando por sus relatos y su obra poética, con un estilo a caballo entre el humor y la filosofía.



- ▶ Ha publicado el poemario “Poesías de un pisapraos: a vista de verso” (Amazon, 2020).
- ▶ Obtuvo el primer premio del VII Concurso de Micropoemas José García Nieto (Fundación José García Nieto y Fundación Camilo José Cela) en el año 2020.
- ▶ Semifinalista en el premio internacional de poesía “Notas migratorias César Vallejo” (Venezuela) en el año 2021.
- ▶ Mención de Honor en el concurso internacional de poesía “Carmen Soler” (Paraguay) en el año 2021
- ▶ Ha colaborado con sus poemas en el blog literario y cultural de Marina Gurruchaga, “La tienda del Kirguise” y en la revista literaria de la diseñadora Mina K y el escritor Santi Mazarrasa “Mule”.
- ▶ Podéis seguirlo también por la montaña, pues es un experimentado senderista, de donde extrae experiencias, estremecimientos y emociones, que ponen de manifiesto su carácter sinestésico, recurso expresivo que se manifiesta en muchos de sus poemas.



SEVE BALLESTEROS

La mano recia,
la mirada profunda,
el tiro certero,
la sonrisa infinita.

Admira la flor de cerezo,
el instante inmortal,
la búsqueda del vuelo perfecto,
la belleza de un gesto,
la excelencia de un movimiento.

Oye la respiración de los árboles,
comprende el lenguaje del viento,
le susurra la hierba,
conversa con la bola.

Limpia sus hierros,
se ajusta su camisa azul,
si solo es un juego,
vengo a ganar.



CARLOS OBESO FRAILE

(1970)

Campurriano afincado en Solares (Cantabria).

► Publicó su primer poemario “Vesania” en el año 2018.

► Ha sido finalista del VI Certamen Internacional de Poesía Jovellanos, “El mejor poema del mundo” en el año 2019 con su poema “Tránsito” (Editorial Nobel).

► Ha colaborado con sus poemas en el blog “La Tienda del Kirguise”, espacio cultural y creativo dirigido por la artista multidisciplinar Marina Gurruchaga.

Cabe destacar su capacidad de conectar y de hacer fácil lo difícil (aunque él opina que es exagerada esta afirmación).

Se trata de un escritor que se distancia de las nuevas tecnologías, reivindica la escritura sobre el papel y ensalza el valor de la comunicación epistolar.



TIC- TAC

Sincronicemos nuestros relojes.

Tú, en el esplendor de los vivos.

Yo, en la luz incierta de las ánimas.

Tú, surcando albores dorados,
deslumbrando el camino de los días,
arropada por la vitalidad del optimismo.

Yo, en la plata envejecida del ocaso,
reptando por la aspereza nocturna,
desnudo ante la soledad más fría.

Sincronicemos nuestros relojes.

Busquemos un lugar en el tiempo,
entre la luz y la sombra,
entre la llama y el hielo,
en la comisura de nuestros latidos.

Tic - Tac

Tic – Tac

- Sin prisa te espero.



VÍCTOR TARDÍO CRESPO

(1985, Solares)

Víctor Tardío Crespo (Santander, 1985), natural de Solares (Cantabria). Licenciado en Publicidad y Relaciones Públicas.

En prosa ha publicado en 2016 el libro de relatos humorísticos y surrealistas “La moraleja es que te como la oreja” (Montañas de Papel).

Recientemente, en el 2021, publicó su novela “El Estrambótico viaje a Bárcena Menor” (Malas Artes).



En poesía fue primer accésit con su poemario “Trashumancia” en el certamen literario Manuel Arce 2015 y primer accésit con su poemario “Meditaciones en tiempos bisiestos” en el mismo certamen del año 2016. Asimismo, en el año 2021 quedó segundo en el Concurso Literario de Poesía Centro Cultural Ramón Pelayo en la categoría de ciudadanía de Medio Cudeyo con su poema “Carta sin botella”.

Desde el año 2019 se dedica a plasmar su particular universo creativo en su página web www.tardiopia.com y en su página de Facebook @tardiadas.



LOS HILOS

Calladme en este grito,
gritadme en este silencio
—dijo el androide
que gobernaba lo infinito.

Los hilos
son tu mente,
tu corazón,
tu camino.

Dejadme y os haré pasto,
dejaros y os convertiré en tejido.

Qué graciosa la desmemoria,
mirad cómo se desvanece
pegando saltitos.



JOSÉ MARÍA POZAS

(1946, Riotuerto)



Natural de La Cavada, aunque bautizado en Rucandio.

► Economista (actualmente jubilado).

► Entre las obras de José María destaca “El Corazón de la Madera”, novela cuya edición está próxima.

► También tiene una pequeña pero bella obra poética expuesta en su blog literario.

► Podéis seguirle en su blog “literharturas.blogspot.com” donde José María se mete, como él mismo dice, “en todos los charcos”. Aborda temas de actualidad (política, social y económica), con un lenguaje mordaz y crítico, donde se pone de manifiesto sus amplios conocimientos y preparación.



VIVO PORQUE TÚ ME AMAS

Yo,
que vivo porque tú me amas,
no acierto a comprender
que entre tus brazos no me importara
encontrar la muerte.

Pienso en ello cuando me abrazas,
cuando tu piel se hace mía,
cuando no hay cielo ni tierra
y solos, tú y yo, entramos en sintonía.

Extraño sentimiento este del amor:
vivir por él y con él entregar la vida.



ALBA PASCUAL

(1986, Liérganes)



Alba Pascual (Liérganes, 1986) obtuvo el primer premio en la XXX Edición del Premio José Hierro de Poesía en el año 2011 con el poemario *Coordenadas del frío*, publicado a cargo de la Editorial El Desvelo.

Este año 2022, acaba de sacar a la luz el proyecto poético musical *Letargo* junto con el músico Miguel Mejías y el poeta Noé Ortega. Asimismo, ha publicado el poemario *La persecución de la luz* (El vuelo de la ardilla, 2014), ilustrado por la artista Mabel Arce.

Participa con asiduidad en actos e iniciativas multidisciplinares diversas, como la lectura poética con la música atonal de VRILnoise, presentaciones y recitales poéticos, y varios de sus poemas han sido publicados en obras colectivas como la surgida de su participación en las jornadas Espacios Sensibles (2013), en la revista Salamandra 21-22, en la Feria del Libro Independiente de Cantabria (FLIC, julio 2013) o en Una ventana al mar, editado por el Gremio de editores de Cantabria. Recientemente ha publicado varios poemas inéditos en la revista Salamandra 23-24, así como en el libro colectivo Clavar limas en la tierra (Ed. La Torre Magnética, 2019).

Entre sus actividades también se incluye la labor de edición desde el año 2012, siendo cofundadora de la editorial Sol y sombra poesía junto con el también poeta Noé Ortega.



INCENDIOS

Tú, tan frágil y breve
que recoges el agua del mundo en tu pecho.
Veo un incendio en tu pelo,
-Sigue siendo un instante de paz-.
Es hermoso verte perder entre las nubes.

Camina, solemne en la penumbra,
erígete inmensa como tú sabes,
como saliste de la hierba
arrancando de tus huesos la humedad y el liquen.

Elévate sobre la zozobra de los niños.
Tienen tierra en la boca y los pies alados.

A veces sueñan con poder alcanzarte.

Yo les guardo el secreto
por si su deseo me une a ti.



LOLE PABER

(Años 80, Santiago de Cudeyo)

Lole Paber (Santiago de Cudeyo, nacida en los 80). Licenciada en Psicología por la Universidad de Salamanca.

► No tiene premios, no tiene libros, ni siquiera tiene gato... ¡pero tiene muchas ganas!



► Lole escribe desde su añorada juventud prosa y verso y se caracteriza por una escritura vital y expresiva sobre los sentimientos y emociones con un claro trasfondo psicológico, reflexivo y humano.

► Pueden consultar su obra en su página de Facebook Lole Paber, en su instagram @lole_paber.

Y sus primeros escritos publicados en: www.lolepaber.blogspot.com



SIN TÍTULO

Noches de insomnio,
De recuerdos y añoranzas.

Estrellas embriagadas,
de lo tuyo y lo mío.
Lo eterno.

Noches de los que no están.
Y de todo lo que quiero.

Que el aire no me falte,
y la vida me acaricie.
Que si el sentido ha de ser,
Será a tu lado.
Conmigo.

Noches en las que sueño,
sueños inconfesables
que se cumplen,
y me llevan hasta la mañana.
Cuando el sol acaricia,
y la vida comienza.



UN CUESTIONARIO

MUY PERSONAL

Entrevista telegráfica

CARLOS ALCORTA

(1959, Torrelavega)

1 ¿Podría darnos unas pinceladas que fueran definitorias sobre su personalidad? **Mi poesía tiene un carácter testimonial, por tanto, quien desee conocer ciertos rasgos de mi personalidad, no tiene más que leer alguno de mis poemas.**

2 ¿Hubo alguna circunstancia que le hiciera ponerse a escribir? **Mi deseo de comprenderme y de comprender la realidad en la que vivo.**

3 ¿Ha habido escritores que hayan tenido una importancia decisiva en su manera de entender la poesía? ¿Quién o quiénes? **Sin duda. Luis Cernuda y Octavio Paz.**

4 Si tuviera que definir la poesía en una frase ¿cuál sería? **Hay infinidad de definiciones sobre lo que es la poesía, aunque ninguna de ellas es capaz de abarcarla en su totalidad. Acaso una combinación de varias se acercaría más a lo que entendemos por poesía.**

5 ¿Ha sido difícil publicar y alcanzar reconocimiento desde una ciudad de provincias? **Sí, quien vive en la periferia está obligado a salvar muchos más obstáculos que quien vive en los alrededores del poder editorial.**

6 ¿Cómo cree que se debe ejercer la crítica literaria? **Con honestidad y con la suficiente mano izquierda como para no herir la vanidad ajena.**

7 ¿Cree que la poesía tiene alguna utilidad en la sociedad actual? **Por supuesto. La poesía es capaz de hacernos reflexionar sobre nosotros mismos como individuos y de hacernos tomar conciencia de nuestro lugar en el mundo. Este es el primer eslabón para mejorar la conciencia colectiva.**



8 Si desaparecieran los libros y tuviera que elegir un poema para memorizar y transmitir ¿cuál sería? **Sería incapaz de escoger solo un poema. Probablemente construiría un poema con versos de muchos poetas.**

9 Una ciudad para vivir. **¿Una sola? Hoy diría Boston, pero mañana podría elegir Florencia, y pasado Madrid.**

10 Si pudiera elegir una época histórica para vivir ¿a cuál se trasladaría? **El Renacimiento.**

11 Qué lugar ocupa el amor en su vida y en su poesía. **No distingo vida y poesía, por lo tanto, el amor ocupa un lugar similar en ambas esferas, primordial.**

12 Un libro que ama. **Me cuesta mucho decantarme por un solo libro. Además, las predilecciones no son inmutables, pero puestos a elegir me quedaría con *Life Studies*, de Robert Lowell.**

13 Un libro icónico que deteste. **Normalmente, cuando un libro no me gusta, no lo leo, por lo tanto, no lo detesto. Otra cosa es que haya muchos libros sobrevalorados. Más que un título determinado, lo que aborrezco es un género, el de la autoayuda.**

14 Con un poco de humor le pregunto si cree que de la poesía se puede salir. **Claro, pero no es una decisión del poeta, sino de la propia poesía. Ella es la que dicta los tiempos.**

15 ¿Los medios tecnológicos actuales favorecen la lectura? **Creo que tecnología no favorece en absoluto la lectura tal y como yo la entiendo, es decir, como momento de calma, de placer y de reflexión. Otra cosa diferente es hablar de cómo esos avances tecnológicos favorecen el acceso a la información y a la diversión, algo que está fuera de duda.**

16 ¿Cómo discriminar ante la avalancha de publicaciones existentes? **Con un criterio personal que se forma con el conocimiento que proporciona la lectura habitual.**

17 ¿Cómo le gustaría que le recordaran? **Lo cierto es que, a día de hoy, no tengo muy claro si me gustaría que me recordaran.**

Os dejamos con tres poemas del autor.



PONTE EN SU LUGAR

Diciendo esto, las lágrimas le iban regando el rostro en larga vena.

Virgilio

Pertenecía a esa generación de hombres que consideraban una cuestión de honor el hecho de no autocompadecerse. Que rehuían desdeñosamente las atenciones de cualquiera que se preocupara por ellos.

Paul Auster

Escuché muchas veces a mi padre decir:
«Es triste echar la vista atrás y darse cuenta
de que toda mi vida ha sido una equivocación.
He intentado vivir cada segundo
como si la felicidad fuera posible, imaginando
un futuro mejor, menos humillante,
pero pronto los hechos me indujeron
a pensar que la virtud de la paciencia
era una forma inútil de esperanza.
Fui desechando uno a uno todos mis sueños
a medida que iba perdiendo el optimismo
que ofrece la ignorancia y la realidad
los arruinaba sin misericordia».
Simulo prestarle atención,
oigo como si no fuera conmigo.
Mi mente no estaba dispuesta
a cargar con el peso de lo que esas palabras
significaban. En el universo
—a diario daban cuenta los periódicos
de hambrientos agujeros negros que lo engullían
desafiando las leyes de la física—
no hay segundas oportunidades
y yo, que comenzaba ya a dudar
de que la honestidad justificara
la sumisión y el fracaso, temía
las consecuencias de la filogenia.
Aún era pronto para saber que cada día
que pasaba lamentándose por lo que no tenía
podía darse por perdido, pero yo confiaba



en que esa fuerza intangible que alienta
la escritura equilibrara la balanza,
en que el poema me hiciera perder el miedo
a la eterna provisionalidad que orbita
alrededor del destino. «Tal vez sea una cosa
de familia, una trágica herencia a la que no pude
renunciar —añadía después de otra
desilusión, mientras una titubeante
lágrima dejaba en su envejecido
rostro la estela fugaz de una oruga
en el desierto—. Solo alguna vez,
pensando en vosotros, me sentí un hombre
afortunado, afortunado pero también escéptico,
porque siempre he sabido que nada cambia.
Dios no se acuerda de los pobres,
por eso nunca se acordó de mí.
Maldigo su falsa bondad,
sus actos infalibles en cada comprimido
que tomo, en cada ataque de asma que soporto».
El guirigay de unos gorriones jugueteando
entre las ramas de los cipreses, haciendo
filigranas inverosímiles, como si fueran
los protagonistas de un vodevil del diecinueve,
distrayendo las últimas horas de la tarde.
Desencantado, dirigía hacia el techo su mirada
perdida, poniendo fin al examen de conciencia.
Caía entonces en un sopor teñido
de melancolía del que no intentaba sacarlo,
menos por compasión que por cobardía,
porque, ¿cómo explicarle que ya no somos,
los de entonces, masa de trabajo mal pagada
con inquietudes revolucionarias
—son las ideas lo primero
que capitula ante la necesidad—,
sino una abstracción llamada mercado laboral,
carne de cañón, cruda infantería
que escucha con la misma indiferencia
los principios de Marx que los de Milton Friedman?
(De *Aflicción y equilibrio*, 2020)



Basta el don de la vista para sentirse jubiloso.
Billy Collins

A veces rezo para que una fuerza invisible
me obligue a hacer cosas que no soy capaz de hacer
por mí mismo por falta de confianza,
a pesar de mi edad, ya avanzada.
Esa mujer a la que observo
desde un ángulo del futuro
saboreando una copa de vino
a mi lado en una terraza
de la Piazza Brà no parece
prestar atención a su cuerpo,
hospitalario, pero distanciado,
como si todavía no hubiera alcanzado
la madurez o imitara intencionadamente
la falsa languidez, la piel de porcelana
de esas figuras de Lladró que adornan,
colocadas encima de un tapete de ganchillo,
encerados aparadores
en las salas de estar de media España.
Sueñan mis manos con acariciar
su rostro ennoblecido por ser inalcanzable,
aunque ella no perciba esa tensión
de mis músculos contraídos.
Se interpone entre nosotros un lienzo
de aire viciado, su pasado. Ahora,
más pendiente de las acrobacias
de mi imaginación que de sus gestos,
espero esa variedad de milagro
que esperan los hombres sin fe:
que germine en su mente mi deseo
y la luz de sus ojos convencidos
se pose en mí, bendiciendo mi vida.
La escritura es la excusa
preferida de los pusilánimes.

(De Fotosíntesis, 2020)



Está ya demasiado lejos.
En el pasado, convertido en rutina, como la penicilina,
o fuera de uso, como las navajas de bolsillo,
pero cuando hace acto de presencia
irrumpe con la fuerza de una devastadora
lengua de lava y la contundencia
de la emanación paraliza
y fascina al mismo tiempo.
Un relámpago atraviesa el cielo
sin estrellas y se extingue desapasionado
y horizontal, con una luminosidad
hiriente que desnuda la memoria
y abrasa la retina y traiciona el sentido
de la proporción, por eso intento
dejar de pensar en ti.
Al retirar el velo de los ojos
ese cordón de luz, el fuego del dragón
incandescente, carboniza la semilla
del porvenir y avanzan hacia mí
como la tropa de un ejército
conquistador, sin miramientos
los conflictos emocionales
que provocan los sentimientos
no correspondidos.
Aún no sé si mereceré
los beneficios de la absolución
o los jueces de la oscuridad
me sentenciarán a una pena
injusta, pero el imán de la culpa
me arrastra hacia el abismo del arrepentimiento.
Sabe mejor que nadie que mi vida
está vacía si no la llenan mis debilidades,
las de la carne y las del pensamiento.

(De Fotosíntesis, 2020)



EL BALNEARIO DE LA FUENTE DEL FRANCÉS

Por Carmen Ruiz



Fotografía: Carmen Ruiz

Como el esqueleto de un animal prehistórico o el casco herrumbroso de un barco fluvial encallado en la espesura de un frondoso bosque, así te recibe, ajeno al inexorable paso del tiempo, el que fuera uno de los más hermosos balnearios de la entonces provincia de Santander. Infatigable, el curso del Aguanaz hermosea, a su paso por este enclave privilegiado, un paisaje de ensueño, inspirador y profético.

Muchos han sido los adjetivos dedicados a este complejo termal, que nació de la voluntad, perseverancia y valor (y la inversión de mucho dinero, por qué no decirlo) de Genaro Cagigal Toca, el empresario que congregó a la industria, la naturaleza y el arte en este lugar, para ofrecer “recreo al espíritu y salud al cuerpo”, como bien apuntaba un artículo de “La Voz Montañesa” de 1883. “Monasterio de piedra”, “Edén”, “floresta mitológica”, “naturaleza enamorada de su propia obra”, y así podría continuar, aportando interminables descripciones y calificativos que cientos de autores le dedicaron al ya desaparecido y atípico balneario, cuyas aguas fueron descubiertas por un abate francés. El que fuera



testigo de innumerables eventos de importancia histórica, política y social y que congregó en su entorno, con algún que otro altibajo y no exento tampoco de una leyenda negra, a lo más representativo de la sociedad burguesa y aristocrática de finales del XIX y principios del XX.

Declarado Bien Inventariado por resolución de 3 de julio de 2001, sería injusto no mencionar sus renombradas aguas. Las “Aguas de Hoznayo” compitieron y convivieron con las de Solares durante más de un siglo de comercialización y explotación por los distintos dueños y arrendatarios que se encargaron de su gestión, figurando en primer término ambos manantiales por la gran exportación de sus aguas. En 1907, el diario La Atalaya aseguraba que solo en Santander se vendían más de 25.000 botellas anuales. No debemos olvidar que el agua ya se distribuía por el resto de España y “ultramar”, especialmente en Cuba, con quien Genaro mantenía relaciones comerciales desde el Escritorio que su padre, Tomás Cagigal, había fundado de la calle Santa Lucía n.º 9, en Santander.

Tras la muerte de Genaro Cagigal, el balneario pasó por distintas etapas, desde su constitución en S.A, a la explotación en arriendo por el famoso doctor Morales o la posterior adquisición en propiedad por el industrial José Vidal de la Peña, quien continuó la labor comercializadora hasta 1980, año en que la planta envasadora quedó definitivamente inactiva. En cualquier caso, el esplendor de aquellos años de trasiego constante, de fiestas aristocráticas y visitas reales, de representaciones musicales y teatrales, de charlas, bodas, bailes, comidas, excursiones, reuniones de sesgo político y militar, de congresos médicos y farmacéuticos, de eventos y banquetes en honor de figuras representativas, con la inestimable presencia de prestigiosos artistas de distinta índole, aún resuena en las cantarinas aguas que se precipitan por el renombrado “Puente del Diablo”.

Pese a todo, el entorno del que fuera “el más pintoresco de los balnearios” contruidos en Cantabria a finales del siglo XIX sigue siendo uno de los lugares preferidos por innumerables visitantes, al reclamo de un magnífico paisaje de espectacular belleza natural que pervive, pese al inexorable paso del tiempo, y acrecienta la leyenda de aquel abate huido de su país tras la Revolución Francesa que recuperó la vista gracias a las cualidades de sus medicinales y salutíferas aguas.



Escritores de Trasmiera y su **PIZARRA**



Dibujo propio del autor

POETAS NECESARIOS

JOSÉ HIERRO

(Poema seleccionado por Vicente Blanco Ojea
del libro *Cuadernos de Nueva York* de José Hierro)

VIDA

A Paula Romero

DESPUÉS de todo, todo ha sido nada,
a pesar de que un día lo fue todo.
Después de nada, o después de todo
supe que todo no era más que nada.

Grito "¡Todo!", y el eco dice "¡Nada!".
Grito "¡Nada!", y el eco dice "¡Todo!".
Ahora sé que la nada lo era todo,
y todo era ceniza de la nada.

No queda nada de lo que fue nada.
(Era ilusión lo que creía todo
y que, en definitiva, era la nada).

Qué más da que la nada fuera nada
si más nada será, después de todo,
después de tanto todo para nada.